

N-17

(leg. 1. p. 42)

Higiene pública

p. 6.

Influencia de la educación y las costumbres.

Bligione fublime

Infirmitate de educatione fustituta

IN OFFICIO DEI

SECRETARI

DEI MINISTRI

DISCURSO
DE DON JUAN VIAL
DE LA SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA

LA INFLUENCIA QUE TIENEN
EN LA SALUD PUBLICA
LA EDUCACION Y LAS COSTUMBRES.

U/Bc LEG 1-4 nc74

HTCA



1>0 0 0 0 2 6 3 3 8 1

DISCURSO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

D. SANTIAGO BARRERA

LA INGENIERIA DEL TRATADO

EN LA UNIV. CENTRAL

LA EDUCACION Y LAS COSTUMBRES

DE LA AMERICA LATINA

LECTURA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

1920

MADEIRA

ESTABLECIMENTO DE ENFERMEIRAS

1920



DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO

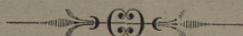
D. GUILLERMO PINTADO

en el ejercicio del grado

DE

DOCTOR EN MEDICINA,

y en el acto de recibir la investidura del mismo el día 24 de Octubre
de 1859.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. VICENTE,
calle de Preciados, número 74.
1859.



Excmo. é Ilmo. Sr.

Al levantar mi voz en este recinto, templo de la sabiduría, sírveme de alta satisfacción patrocinar mis escasos merecimientos con el saber de tan digno Claustro, y esperar de su benevolencia lo que no podría dispensarme tal vez otra Corporación menos sábia.

Contando pues con ella, paso á esponer en este breve discurso *La influencia que tienen en la salud pública la educacion y las costumbres*; pero antes de empezar á tratar de esta materia, haré presente aquí lo que dicen algunos autores de higiene pública: « Que si las cifras medias de longevidad tuviesen un » valor absoluto, la de las diversas proporciones bas- » tarian para resolver el problema de la influencia » que la cultura moral é intelectual ejerce en la sa- » lud pública; pero la riqueza y la pobreza entran en » estas cantidades como elementos preponderantes.

» Esto es lo que esplica las diferencias de longevidad » que se observan entre las diversas categorías de las » profesiones intelectuales.» Con todo, busquemos algunos datos en la cultura humana, y veremos que la educacion y las costumbres tienen una gran influencia en ella.

La educacion es el arte de modificar, de cultivar y de instruir á los hijos de modo que lleguen á ser miembros útiles á sus familias, á su pátria, y de hacerse felices á sí mismos.

Un célebre filósofo dice: «que es mas fácil dar el ser á una criatura, que infundirle una buena alma.» Esto es, pues, lo que la educacion debe proponerse. Todos estamos convencidos que el hombre al nacer trae consigo mismo y al mundo la facultad de sentir las necesidades que por sí no puede satisfacer, y pasiones mas ó menos vivas, segun la organizacion y temperamento de que la naturaleza le ha dotado. Criar un niño, es servirse de sus disposiciones naturales, de su temperamento, de su sensibilidad, de sus necesidades y de sus pasiones, para modificarle ó formarle como se desca; es mostrarle lo que debe amar ó temer, y enseñarle los medios de conseguirlo ó de evitarlo; es inclinar sus deseos hácia un objeto, y arredrarle de otros. Las pasiones dirigidas, esto es, arregladas de un modo ventajoso á sí y á los otros, conducen al niño á la virtud y á las buenas acciones; mas abandonadas estas pasiones á su fogsidad y ardimientos, ó mal dirigidas, le hacen vicioso y perverso.

Hubo un célebre moralista que decia, «que la edu-

»cacion todo lo alcanza de los hombres, y que estos
 »eran igualmente susceptibles de ser modificados co-
 »mo se quiera, con tal que se acierte á manejar su
 »interés ó su amor propio.»

El célebre Licurgo miraba la educacion como el
 mas importante objeto de un legislador. Este gran
 jurisconsulto promulgó mas leyes para formar gente
 honrada, que para arreglar las del Senado y política.
 Sabia que los hombres virtuosos, van por instinto al
 cumplimiento de sus deberes.

El ilustre Platon atribuyó la educacion en que
 vino á parar el imperio de Ciro despues de su muer-
 te, á la educacion de sus hijos, confiada á mujeres
 que halagaban sus nacientes pasiones, y que solo les
 inspiraban virtudes propias y dignas de ellas.

Considerado el hombre como una planta en em-
 brion, que necesita ser cultivada y educada para que
 dé buenos frutos, y esta misma, dotada de todas
 las facultades propias para perfeccionarse, es nece-
 sario para que llegue al punto de elevacion á que está
 destinada, una accion interior y otra exterior que
 le ponga en movimiento, esto es, la capacidad y
 la educacion, por cuyo medio llega á su mas alto
 grado de perfeccion. Así que, el hombre es conside-
 rado en tres estados distintos: el uno físico, corres-
 pondiente á la animalidad; el otro en moral, y el ter-
 cero en intelectual. Por lo tanto, el objeto de la edu-
 cacion física consiste principalmente en formar, ro-
 bustecer y agilitar el cuerpo del niño enseñándole á
 usar y manejar sus miembros: en la moral, el in-
 buirle las buenas acciones; y la intelectual en sumi-

nistrar las luces y conocimientos de la época de la civilización.

Desgraciadamente, en la edad mas tierna, la educación solo se propone, al parecer, debilitar el cuerpo de los niños y corromper su entendimiento con ideas falsas, con pasiones peligrosas, y principalmente con vanidades, que todo contribuye á robustecer y perpetuar en ellos para siempre los malos principios. El ejemplo de los padres es una instruccion indirecta y continúa, mas eficaz que las mas frecuentes lecciones. Un padre es á los ojos de sus hijos un sér mas grande, mas poderoso y libre que los demás hombres, y á quien mas quisiera parecerse.

¿Qué sucederá si los padres son desarreglados en sus costumbres? A esto dice un célebre moralista, «que los ejemplos domésticos, cuando son viciosos, »corrompen con tanta mas celeridad y eficacia, cuanto mas respetables son sus autores.»

En la segunda enseñanza, ó sea la educación que reciben en los establecimientos ó colegios, en general mal administrada, puntos en donde los niños contraen hábitos perniciosos que obran de una manera directa en la salud en general, lugares en que por desgracia queda la juventud en una completa ignorancia de lo que debieran saber, y conocedores de cosas que debian ignorar.

A la educación particular y á los ejemplos domésticos, por lo comun tan perniciosos, se reunen despues la opinion pública, ordinariamente corrompida; pues al salir la juventud del poder de sus padres, tutores y maestros, esta no recibe del mundo sino

ejemplos malos y perjudiciales; no escucha mas que máximas falsas; halla que la conducta de todos los que le rodean está en completa contradiccion con los principios que se le han enseñado. Desde entonces se considera en la precision de proceder como los demás; pero si estas personas están imbuidas en los principios de la verdadera educacion, cuales son la moralidad, religion, buenos hábitos y costumbres, desde luego no entra en el torrente de la corrupcion. Si el disoluto está atormentado por una pasion esclusiva, y piensa satisfacer las necesidades de sus caprichos; ó una jóven que haya olvidado los deberes del pudor y está dominada por ideas estravagantes, serán estos séres, es indudable, muy desgraciados en la sociedad, pues no solamente atentan contra su salud y vida, sino que pervierten con sus malos ejemplos á aquellos que no hayan recibido la suficiente instruccion para saberse evitar los perjuicios que trae consigo esta clase de vida.

El hombre social, como se ha dicho muchas veces, debe por su propio bien refrenar sus pasiones naturales y resistir el ímpetu desordenado de su temperamento. Nada es mas natural en el hombre que amar el placer; pero enseñado por la esperiencia, huye de los goces que pueden cambiarse en penalidades, teme dañarse á sí mismo, y se abstiene de todo lo que pueda serle nocivo. Muchos son esclavos de sus inclinaciones perversas, porque no racionan sobre sus acciones. Hé aquí de donde dimana la corrupcion de las costumbres sociales.

El amor, esta pasion tan alabada por los poetas

y tan deprimida por los filósofos, es un efecto inherente á la naturaleza del hombre, es hija de una de las mas urgentes necesidades; mas si no se contiene dentro de los límites justos, todo nos demuestra que es el manantial de los mayores desastres de la salud. La naturaleza ha hecho dependientes del amor, la conservacion y multiplicacion de nuestra especie, y por consecuencia la conservacion y felicidad de la sociedad.

Los efectos del libertinaje son muy sensibles en el hombre y en la mujer, pues no solamente se limita á destruir la parte moral y física, sino que es causa de la falta de procreacion, de la disminucion en el valor de sus productos, de mortalidad en el seno materno y despues de su nacimiento. Igualmente aumenta el número de las enfermedades en las poblaciones; tal lo han demostrado las estadísticas médicas de todos los paises.

Bajo el influjo de estos principios, no ha habido ninguna nacion del mundo, como los antiguos jermanos, que hayan sabido apreciar los perjuicios que trae á la salud pública y á la robustez física de los hombres, las costumbres depravadas del libertinaje: entre ellos se apreciaba sobremanera la castidad, como virtud que fortifica á los hombres, y declaraban infames á los que contraian matrimonio antes de los treinta años. Como entre los antiguos romanos estaba desarrollado el espíritu guerrero y el de las conquististas, no se cuidaron mas que de la educacion física del hombre, con el fin de que pudieran estos resistir las penas y fatigas de la guerra. No así acon-

tece en nuestras costumbres modernas, en que la educacion está circunscrita á la parte intelectual. De aquí dimana el que la robustez física de las generaciones presentes no sea lo que fueron las antiguas.

Otra de las causas que tienen una gran influencia en la salud pública y que depende poderosamente de las nuevas generaciones, es el abuso de las nodrizas ó amas de cria. Esta institucion, que por haberse propagado tanto ha traido, trae y traerá en la sociedad perjuicios muy grandes, ya en la robustez física, ya en la mortalidad de los niños, ha dimanado de la corrupcion de los principios de las costumbres y de la moralidad. Increible parece que haya madres que priven de su seno al hijo de sus entrañas, por el solo capricho del bien parecer; por la necia creencia de que con un solo hijo que alimentaren con su seno, perderian su frescura juvenil y su belleza. No saben estas madres los perjuicios y males que preparan á sus hijos al entregarlos á pechos ajenos. Demasiado sabemos á lo que están espuestos estos séres desde el momento en que caen en manos estrañas. ¡Cuántas y cuántas veces hemos visto y vemos en la actualidad niños robustos, nacidos de padres sanos y fuertes, llenarse de erupciones sifilíticas, herpéticas, de escrófulas, y volverse raquíticos y otra porcion de vicios humorales que no se presentan en el momento mismo de la época de la lactancia, pero que sí aparecen en edades mas avanzadas, como son los reumas, la gota y los tubérculos! Ahora bien: ¿qué no se puede decir tambien del abandono de los padres

al entregar sus hijos al cuidado y manejo de las nodrizas, y despues al de las ayas, las cuales en una edad tan tierna llenan sus almas de temores, falsas ideas, vicios de que ellas están imbuidas? En su poder contraen los niños el hábito de la mentira, de la falsedad, de la gula, de la pusilanimidad y de la glotonería. En resúmen, los momentos de la vida que tan comunmente se descuidan, deberian llamar mas particularmente la atencion de los padres, puesto que deciden á veces para siempre el carácter y porvenir de los niños.

Las vicisitudes á que se halla espuesta la vida humana, imponen á los padres, por ricos que sean, el deber de no acostumbrar la infancia á la pereza, á la indolencia, al lujo y á la vanidad: es menester desde muy temprano endurecer el cuerpo con el ejercicio y el trabajo, y fortalecer el alma contra los golpes de la fortuna, para que no cometan acciones indecorosas y atenten contra su vida.

Concluyo aquí con las relajaciones de las costumbres sociales, para entrar en las particulares y domésticas.

¿Qué cosa hay menos higiénica hoy dia para la salud pública que las costumbres en el vestir, en los alimentos, en las bebidas, baños, diversiones públicas, juego y otras condiciones locales?

Desde el principio del mundo ha habido la necesidad imperiosa del vestido para la humanidad, con el fin de preservarse de los modificadores y agentes del universo, como tambien para la moralidad pública: esta institucion social ha sido objeto de infini-

tos cambios, pues cada época histórica, cada nación y cada pueblo lo han variado y aumentado según el progreso de ellas. En la antigüedad, los pueblos orientales y meridionales usaban un vestido de una sola pieza, ancho, flotante y asegurado en el centro del cuerpo por medio de un simple cinturón. Los países del Norte llevaban estos en dos partes, llamados justillos y toneletes. Las mujeres en todos tiempos han llevado los vestidos talar y flotantes, con el fin, según dice d'Salle, de templar la rudeza y ferocidad del sexo fuerte.

En las naciones modernas de Europa se han introducido muchas cosas que son perjudiciales á la salud, ya por sus formas, ya por sus nuevas invenciones: entre ellas está el corsé, pieza muy usada entre las mujeres, con el fin de lucir un talle elegante y esbelto. Este compresor de pecho y vientre es origen de miles de enfermedades, debidas á la presión que ejerce sobre las costillas, dificultando sus movimientos, y por lo tanto imposibilitando la movilidad y dilatación de los pulmones. De ahí la estancación de la sangre en ellos, la dificultad de respirar, las toses habituales, las hemotisis y las afecciones del corazón. La misma acción tiene sobre el vientre comprimiendo las vísceras, sobreviniendo las ingurgitaciones de los tejidos y de los órganos parenquimatosos. Ya sabemos la influencia perniciosa que tiene este en las mujeres en estado de embarazo. Finalmente, este tortor es causa de miles de afecciones de los pechos. Hay otra porción de partes en el vestir de la mujer y del hombre que influyen en su salud, pero que no hago mención

por no ser de consecuencias tan graves como lo que acabo de anunciar.

En la clase pobre, la falta de mudanza de los vestidos es causa que influye en su salud, produciendo las enfermedades herpéticas.

En los tiempos primitivos habia ciertos pueblos que tenian el hábito de no hacer uso de las carnes, porque daban origen á enfermedades. Hoy día, que las costumbres modernas han ido destruyendo estas ideas, las cuales se hallan introducidas por completo, vemos que no solamente se hace uso de ciertas y determinadas carnes, sino que entran todas con rara escepcion. El fraude, que tantos progresos ha hecho y hace en este siglo, nos las suministra, sin que podamos evitarlo y conocerlo. Desgraciadamente este alimento, que tantos beneficios reporta á la humanidad, recuperando las pérdidas de fuerzas que sufre nuestra economía, ha dado márgen á males graves. En algunas poblaciones ha acontecido el desarrollo de algunas enfermedades por haber hecho uso de carnes de animales que estaban enfermos. Otro tanto ha sucedido con el uso del pescado y demás mariscos de que nos valemos para nuestras comidas.

Otro de los alimentos que sirve de sustento á la generalidad del mundo, es el pan; este, como todos los demás, está sujeto al fraude: no solo se concretan los defraudadores á adicionar las harinas de los demás cereales, sino que por encubrir el distinto gusto que puedan darle á la masa, han inventado agregarles otros principios que son veneno-

sos, como son las preparaciones de alumbre y de cobre.

La embriaguez es una calamidad social. En Inglaterra, que es uno de los países en que mas se halla generalizada la bebida, se ha calculado que mata un sinnúmero de personas por año: la mitad de los individuos afectados de enagenacion mental, tienen por causa la bebida. Uno de los países que se han conservado libres de este pernicioso vicio han sido los judíos; pues segun dice Descuret, la ley ha permanecido siempre muda sobre todo lo que se refiere á la embriaguez. No así entre los demás países del mundo. Entre los atenienses se castigaba este vicio con la pena de muerte. Licurgo en Esparta mandó arrancar todas las viñas. Pitaco, rey de Mitelene, dió una órden en que fuese castigado con doble pena aquel que cometiese un delito en estado de embriaguez. Zeleuco, rey de los locrenes, no permitia el uso del vino sino en las personas enfermas y delicadas, pero lo prohibia con pena de muerte á los demás. Una antigua ley de Roma prohibia á todo ciudadano beber hasta que no cumpliese los treinta años. Mahoma hizo infundir el terror por medio de la pena de la vida al que se embriagase. Los reyes de España y Francia han trabajado mucho para destruir este horroroso vicio; pero todo lo que se ha hecho hasta aquí ha sido insuficiente para desterrar este hábito pernicioso, que tantos crímenes, locuras y enfermedades aflige á la especie humana.

Casi todos los pueblos de la antigüedad comprendieron la utilidad que reportaban los baños en la

salud pública. El uso de ellos en ciertos establecimientos públicos fué conocido en tiempos inmemoriales en las grandes ciudades de Oriente. Entre los romanos tenían la costumbre los operarios de bañarse todos los días después del trabajo, con el objeto de asearse y de reparar las pérdidas de sus fuerzas; así es que estaban menos espuestos á padecer las afecciones propias de la piel, que son tan frecuentes á esta clase de personas.

Otro de los vicios que han introducido las costumbres sociales, y que tanta influencia tiene en la salud pública, es el juego. La sed del oro, las esperanzas de fáciles ganancias, los sobresaltos y angustias que sufren continuamente los jugadores, la vida ociosa en que caen, las vigiliias continuas, son motivos poderosos para que influyan en la salud en general.

En las antiguas ciudades romanas habia la costumbre, que las diversiones públicas se efectuaban al aire libre. No así en las modernas, que reúnen todas las condiciones de insalubridad pública: los teatros y cafés, en donde la multitud se aglomera por espacio de cuatro ó cinco horas; locales que tienen los elementos higiénicos menos apropiados para la salud, efecto á la elevacion rápida de temperatura, al gran consumo de oxígeno y produccion de ácido carbónico, debido á los concurrentes y á la combustion de los mecheros de luces; las partículas de materias animales que arrastran la traspiracion pulmonar y cutánea; los cambios repentinos de temperatura que se experimentan en los pasillos y salidas á

la calle, todo esto influye poderosamente en la salud pública.

Los templos, lugares en donde antiguamente habia la costumbre de enterrar á los fieles, sitios que se hacia pernicioso frecuentar porque eran focos de emanaciones pútridas, debidas á la descomposicion de los cadáveres, dando origen á un gran número de enfermedades; felizmente hoy dia están abolidas esas costumbres, haciendo un inminente servicio á la salud pública.

Las penitenciarías, locales en donde los individuos se hallan hacinados en un corto espacio de terreno, sin ventilacion suficiente, malas comidas, peores camas, en fin todas las condiciones desfavorables á los preceptos higiénicos. Lo mismo acontece en los cuarteles, edificios que no están hechos con las reglas necesarias para contener tanto número de individuos.

Los hospitales, colocados en los centros de las poblaciones, sitios donde existen focos de miasmas de todas clases, que se esparcen por toda la poblacion, infeccionándola, y haciendo epidémica una enfermedad contagiosa. Afortunadamente, son pocas las poblaciones que se hallan con estas malas condiciones.

En todos tiempos y en todos lugares, el hombre ha comprendido la necesidad de preservarse de la accion de los miasmas mefíticos que se desarrollan en la putrefaccion de las materias orgánicas. En las instituciones relativas á los muertos, los legisladores se han ocupado mucho sobre la influencia que tenian estos en la salud pública. Así es, que entre los egip-

cios estaban muy generalizados los embalsamamientos. Los esquimales quemaban los cadáveres, otros pueblos hacían las sepulturas en las iglesias, otros en los jardines y en las casas propias, pero nunca llevaron á efecto la institucion de los cementerios rurales. Así han seguido las inhumaciones, hasta que las costumbres modernas han destruido todas esas ideas y han planteado los cementerios inmediatos á las poblaciones, cuidando que estos estén colocados en puntos opuestos á los aires que reinan frecuentemente en las ciudades, y además otras condiciones eminentemente higiénicas.

Por último, Excmo. Sr., la Religion tiene dos medios de ejercer su influencia en las masas populares: la una obra directamente sobre la vida orgánica, y la otra sobre el alma. No hay religion que no haya trazado á sus sectarios reglas de higiene y de dectética, ya para restablecer un sistema de preservacion contra los agentes del clima y los escesos de la barbarie, ya para asegurar la disciplina de las almas subyugando los sentidos. El Cristianismo ha venido á consagrar, fortificar y desarrollar el principio de la monogamia, por una moral mas austera: de aquí se han seguido consecuencias reales para el progreso de las poblaciones.

Lo dicho basta para manifestar la accion directa de las religiones sobre el físico y la salud de los pueblos. Tampoco influye menos en su estado moral, cuyas modificaciones se sienten necesariamente en el organismo, que en efecto es una influencia profunda y continúa en el régimen de la vida, en los hábitos

domésticos, en las costumbres, en el celibato y en el estado del matrimonio: la misma preserva su salud de los excesos y el espíritu del escepticismo.

Termino aquí, Excmo. Sr., haciéndome la pregunta siguiente: ¿Qué medios pueden oponerse á la disolucion de las costumbres, tan radicadas en algunos paises, que son casi imposible estirparlas?

Que una educacion mas vigilante impidiera que la juventud llegase á contraer unos hábitos que influyen poderosamente en el bienestar de su salud y vida. Diré tambien que los padres, mas arreglados en su conducta, formaran unos hijos menos viciosos; que los gobiernos y jefes de los pueblos virtuosos, influyeran con su ejemplo en sus súbditos, cerrando á los vicios el camino del favor, de los honores y de las recompensas, al mismo tiempo que hiciesen cumplir á sus pueblos rigidamente todos los preceptos que recomiendan los tratados de higiene pública y privada.—HE DICHO.

Madrid y Setiembre 30 de 1859.

Guillermo Luntado.



